

Noción del tiempo en la poesía de Roberto Juarroz

Ihovan Pineda

*En la lectura de la poesía hay que descubrirlo todo,
y para eso hay que detenerse. (RJ)*

EL PROBLEMA DEL TIEMPO, SU INTERPRETACIÓN FILOSÓFICA

Desde que el hombre es hombre, desde que tiene conciencia de su ser, el paso del tiempo ha sido para él una preocupación constante. Todo lo que se desenvuelve a través y en el tiempo, es y ha sido objeto de estudio para su conciencia. El tiempo que lo determina todo, es para el hombre su parte trágica de la existencia; puesto que se sabe sometido a éste y es consciente que su vida está dentro del tiempo y no fuera de él, y por consecuencia se sabe finito: está consciente que su camino, o mejor dicho, que su destino no es otro que la muerte: culminación del tiempo para todos los hombres.

El tiempo que está ahí, y que lo consume poco a poco, como una materia abstracta que no se ve, pero que sí se siente, ha sido y sigue siendo para las ciencias modernas objeto de interminables estudios; donde la raíz de dichos tratados se encuentra miles de años atrás, en los filósofos de la antigua Grecia, quienes plantearon las primeras interrogantes sobre este tema.

Podríamos decir que es a partir de los presocráticos cuando se inician las preguntas y reflexiones sobre la temporalidad de la existencia; teniendo como ejemplo los escritos de Demócrito, Parménides y Heráclito. Posteriormente vendrían Sócrates, Platón y Aristóteles, quienes igualmente desarrollarían cada uno sus propias teorías; unos más idealistas que otros, y otros más materialistas que los demás.

Así pues, este pensamiento filosófico nació y se sostuvo en gran medida, en virtud del conflicto entre las aspiraciones y la naturaleza transitoria de la condición terrena, ya que toda filosofía ha tenido en el centro de sus enseñanzas el problema del tiempo y su relación con el ser (Xirau, J.; 1996: 329).

Cabe destacar que las ciencias que fueron surgiendo a través de la historia, no se ocuparon del problema del tiempo inmediatamente, ya que el tiempo únicamente aparece en todo su significado cuando se trata de estudiar las cosas tomadas en el proceso de su movimiento (Askin, I.F.; 1968: 9); es decir, con las revoluciones industriales y la modernidad. De hecho, el tiempo práctico nace a partir del siglo XVI, con la invención del reloj mecánico. A partir de dicho momento, la concepción del tiempo no volvería a ser el mismo.

De esta manera, es gracias a la hipótesis cosmogónica de Kant, que el problema del tiempo entró en la ciencia de lleno, con la idea de que la tierra, y en general, todo el sistema solar no son, de ningún modo, algo dado de una vez para siempre (Askin, I.F.; 1968: 9).

Actualmente el hombre se encuentra con el factor tiempo en todos los terrenos de su quehacer práctico. Por ejemplo, en astronomía es siempre necesario determinar la edad de las formaciones estelares; en las ciencias geológicas es determinante conocer los plazos de formación de las distintas capas y sus componentes; en la química se estudia el origen de los elementos químicos; en biología se analiza la evolución de la materia viva, y por ende la duración de vida de las distintas especies animales y vegetales. Por su

parte, la física pone siempre al descubierto las relaciones entre espacio y tiempo, revelando las leyes de tales relaciones y todas las propiedades que les son comunes y que los mantiene unidos, aunque estén separados. Es precisamente a partir de esta última ciencia que se han formulado la mayoría de los conceptos de tiempo, los cuales han ejercido una profunda influencia sobre las demás ciencias y por supuesto sobre las representaciones filosóficas del tiempo (Askin, I.F.; 1968: 11).

A partir de todo lo anterior, cabe aclarar que el problema del tiempo sigue siendo uno de los estudios cardinales de la filosofía actual, no por la tradición, sino por la viva necesidad de intentar comprender, a la luz de las diferentes teorías existentes, lo que hasta nuestros días el hombre sigue sin comprender: el tiempo, que para la existencia es sinónimo de muerte.

Sólo por nombrar algunos trabajos dedicados al estudio de las concepciones del tiempo en filosofía, tenemos para comprobar lo dicho una lista bibliográfica elaborada por Askin: *La evolución del concepto de tiempo* de Z. Zawirski; *El concepto de tiempo* de L. R. Heath; *Sobre el concepto de tiempo* de F. Kummel; *El problema del tiempo, una investigación histórica y sistemática* de W. Gent; *El tiempo y su importancia en el pensamiento moderno* de M. F. Cleugh; *El tiempo* de J. Sivadjan; *La noción de tiempo* de D. Nys; *El tiempo* de J. Pucelle; *La dirección del tiempo* de H. Reichenbach; *El tiempo y el mundo físico* de R. Schlegel; *La filosofía natural del tiempo* de G. J. Whitrow; *El problema del tiempo en la ciencia actual* de V. I. Vernadski; *Acerca de las propiedades del tiempo* de I. A. Urmantsev e I. P. Trusov; y un autor, por cierto no contemporáneo, pero sí de mucha importancia por su contribución al estudio del tiempo y por su vigencia: San Agustín, con su libro *Confesiones*, del cual rescatamos los apartados x y xi.

A este despliegue filosófico habría que agregar los estudios contemporáneos de: *El ser y el tiempo* de Martín Heidegger; *El ser y la nada* de Jean Paul Sartre; *Fenomenología de la conciencia del tiempo inmanente e Investigaciones lógicas* de Edmund Husserl; *El pensamiento y lo moviente* de Henry Bergson; *El tiempo vivido, acerca de "estar"* de Ramón Xirau; *Las dimensiones del tiempo* de Joaquín Xirau; y por último, *La intuición del instante* de Gastón Bachelard, nuestro libro herramienta, a partir del cual analizaremos "La noción del tiempo en la poesía de Roberto Juarroz", cometido que desarrollaremos enseguida.

IDEA DE TRASCENDENCIA

Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, tiempo es la "duración de las cosas sujetas a mudanza", y según Bergson la verdadera realidad del tiempo es la duración, pero, para Bachelard, como para Rounnel, la realidad del tiempo es el instante, es decir, el acto, y no la acción, aquello que sucede y no que está sucediendo; concepto filosófico con el que comulga el poeta argentino Roberto Juarroz, para quien el tiempo es un golpe de relámpago en la noche oscura de la vida y que pasa tan rápido, "que todo cuanto a ocurrido no parece haber tenido tiempo de ocurrir" (Juarroz, R.; 2005).

Es tan breve la vida del hombre que prácticamente termina antes de empezar. ¿Es esto existir? Un poema de Bécquer lo describe insuperablemente: "A la luz de un relámpago nacemos y aún dura su esplendor cuando morimos"

(Juarroz, R.; 2005: 451).

Es a partir de esta incertidumbre existencial que el bardo argentino buscará un tiempo que vaya más allá de lo conocido y determinado, un tiempo que no sólo sea una línea recta en el espacio, sino que tome la forma circular para volver una y otra vez: finalización de un tiempo que volverá a comenzar en otro tiempo que siempre se estará yendo y naciendo: el instante, pues como bien lo afirma Bachelard "la duración es sólo una construcción" de instantes (Bachelard, G.; 2002: 23)

Sí. La vida no es más que un comienzo.
también dormir, tropezar,
desandar un camino,
detenerse en un rostro, pensar,
encender una lámpara,
y por cierto apagarla.

Hasta dios no es más que un comienzo.

(Juarroz, R.; 2005: 209).

Y es que comulgando con la teoría del instante de Bachelard, "lo nuevo en un tiempo uniforme no es el ser, sino el instante que, renovándose, transporta al ser a la libertad o a la suerte inicial del devenir" (Bachelard, G.; 2002: 25). Entonces la duración de las cosas sólo se da por la unión de los instantes, pues un instante sucede a otro, y a otro, hasta lograr el sentido de la construcción, de la duración, que no es otra cosa que aquello que sucede y sucedió, y que va con nosotros para siempre; pues "el tiempo no es nada



Un solo frente al espejo, de la serie gente sola, técnica mixta, 130 x 97, 2008

si en él no ocurre nada” (Bachelard, G.; 2002: 36), y su fuerza es el presente, que también está siendo un pasado, que siempre está siendo un comienzo.

Así, el tiempo para Roberto Juarroz será a semejanza que su poesía, un tiempo vertical, es decir, un tiempo positivo, un tiempo siempre ascendente e inagotable; un tiempo donde existe otra forma del tiempo; un tiempo que da esperanza de vida y de trascendencia. El poeta destruye así la continuidad simple del tiempo encadenado, y reafirma Bachelard: “de un tiempo que no sigue el compás, de un tiempo al que llamaremos vertical para distinguirlo de un tiempo común que corre horizontalmente con el agua del río y con el viento que pasa”.

Porque el camino está arriba,
No abajo.

(Juarroz, R.; 2005: 209).

Esta idea del tiempo vertical es por supuesto la aportación que Juarroz toma de Gastón Bachelard, para quien la poesía es un instante metafísico y complejo del pensamiento que debe de ir siempre en contra del tiempo común y corriente, y por supuesto mundano. Pues “el fin es la verticalidad, la profundidad o la altura... En el instante poético, el ser sube o baja, sin aceptar el tiempo del mundo que reduciría la ambivalencia o la antítesis y lo simultáneo a lo sucesivo” (Bachelard, G.; 2002: 95).

Así, descubrimos que la noción del tiempo de Juarroz es un tiempo existencial-positivo, vertical, que favorece a quien lo descubre, pero sobre todo a quien cree en él como un paso hacia otro paso; un tiempo filosófico y metafísico. Y es ese tiempo vertical, dice Bachelard, el que descubre el poeta cuando recusa el tiempo horizontal, el que le permite conocer y predecir el devenir de los otros, de la vida y del mundo, pues:

Lo último también es un pasaje.
No podemos detenernos
ni siquiera en lo último.
(Juarroz, R.; 2005: 331).

Este es un tiempo en el que el mismo Octavio Paz creyó y plasmó de manera magistral en *Piedra de Sol* y en otros de sus poemas. El tiempo que favorece a la existencia, y al Ser en el tiempo. El tiempo que ve algo más allá de lo último.

El poeta es entonces guía natural del metafísico que quiere comprender todas las fuerzas de uniones instantáneas”, pues “en el tiempo vertical de un instante inmovilizado encuentra la poesía su dinamismo específico (Bachelard, G.; 2002: 100).

EL ESPACIO Y EL LENGUAJE POÉTICO PARA PENSAR

Roberto Juarroz utilizará para expresar lo anterior el lenguaje poético y el espacio que el mismo poema le permite como herramienta de expresión en que insertará todas sus ideas acerca de este concepto del tiempo, consciente al mismo tiempo de que esto le dará trascendencia a su poesía.

El poema es presencia y ausencia a la vez, inmanencia y trascendencia, lo uno y lo otro, ser y no ser simultáneamente.
(Juarroz, R.; 2005: 471).

Para el poeta argentino la palabra recoge todo cuanto se desee, en la palabra se funde la vida y se dibujan instantes que serán eternos. En la palabra escrita cabe todo cuanto existe, y es a través de la palabra que se nombra todo: soledad y compañía, presencia y ausencia, incertidumbre y certeza, voz y silencio, amar y pensar, hombre y objeto, conciencia y muerte, tiempo y esperanza.

A través del lenguaje se puede mover al mundo, o por lo menos conmover. El juego de las palabras es tan fuerte, que la realidad está donde uno quiere que esté, dice Juarroz. Con el lenguaje (en este caso poético) se es capaz de dar forma y vida a cuanto se desee, pues así como la tierra es capaz de crear frutos, la escritura es capaz de crear espacios, y por supuesto mejores mundos.

La poesía no es investigación, sino visión, configuración, presentación y sobre todo creación.
(Juarroz, R.; 2005: 445).

Para Roberto Juarroz, el pensamiento es más concreto que cualquier materia del mundo y por ello su poesía tiene

también un rostro, una vida, que espera y sea mejor que la que nos ha tocado vivir; sabiendo de antemano que la vida sólo ha sido un anuncio, un comienzo, un gesto existencial; un espacio con límites que sólo puede ser empujado con la fuerza del lenguaje, para dar el paso que nos hace posibles y que nos permite trascender.

Contrariamente a la suposición generalizada, la poesía, la verdadera poesía, es una forma eminente de la superación del yo. Con la poesía nace otra dimensión más alta, un más allá del yo.
(Juarroz, R.; 2005: 442).

Para lograr entender esta idea de trascendencia en la poesía del bardo argentino, resulta no sólo necesario, sino obligatorio, “detenerse en cada línea, en cada giro, en cada imagen, en cada silencio, en cada elemento que se nos presenta” (Juarroz, R.; 2008).

POESÍA Y FILOSOFÍA

Asimismo, Roberto Juarroz demuestra que pensamiento (filosofía) y emoción (poesía) son posibles en un mismo espacio, en un mismo texto, donde el arte de pensar no está separado con el arte de sentir, ni viceversa. Se puede filosofar y ser poeta, o poetizar y ser filósofo; una acción no tiene por qué excluir a la otra. En otras palabras, se puede ser racionalista y empirista. Platónico o aristotélico.

El místico y el poeta están situados muy cerca en la aventura de lo real
(Juarroz, R.; 2005: 436).

La poesía es una vía irregular; no ortodoxa, herética del conocimiento, unido en ella a la visión y a la imaginación. Es una metafísica instantánea como escribió Bachelard.
(Juarroz, R.; 2005: 476).

La poesía para el argentino es la dimensión última del lenguaje, donde el hombre expresa lo que no puede expresar de otra manera, y donde el hombre dice lo que no podría decir en otro lugar, por lo que la poesía es el *medium* para lograrlo.

La poesía es la sinceridad con que habla en nosotros lo que no conocemos. Única vía veraz de aquello que cimienta nuestra ignorancia
(Juarroz, R.; 2005: 449).

La poesía, señala Juarroz, debe además de romper con lo cotidiano, romper con ese pequeño espacio en que vivimos

y en el que nos sumergimos; debe quebrar esa cadena repetitiva de acciones inconcientes y esos espacios limitados del ser, de la existencia.

Abrir la realidad y proyectarla en la escala mayor, ya que el hecho mismo de estar nosotros reunidos en un lugar, es al mismo tiempo estar reunidos en el infinito

(Juarroz, R.; 2008).

Por ello la idea de verticalidad en la poesía del argentino invita a “atravesar, romper, ir más allá de la dimensión aplanada, estereotipada, convencional, y buscar lo otro” (Juarroz, R.; 2008), lo que está más allá, lo que no se ve: la trascendencia.

Al respecto, añade Bachelard, “nuestra vida entera disfruta de su progreso. Avanza a cada instante, muy completa y desconocida, toda antigua y toda nueva. Más que respuestas al pasado, las señales que deja de sí misma son preguntas al futuro”.

Aunado a lo anterior, el poeta busca asimismo y con la misma herramienta, crear otros mundos, puesto que la poesía crea realidades, y no ficciones, donde la poesía “es la mayor realidad posible, porque es la que cobra conciencia real de la infinitud” (Juarroz, R.; 2008), y “su función principal es transformarnos” (Bachelard, G.; 2002: 100).

Para concluir este breve apartado, retomamos lo que dice Bachelard acerca de lo qué es el lenguaje y lo dejamos para la reflexión, y comparación con la idea del lenguaje de Roberto Juarroz.

El lenguaje es un modo de existencia. En él se produce el descubrimiento. No reproduce el mundo sino lo produce. Lo que lleva en sí no existe ni fuera ni antes de sí. No se agrega a la vida, sino agrega a la vida (Bachelard, G.; 2002: 130).

RECUPERAR LO OLVIDADO

Aquí debemos detenernos y hacernos la pregunta obligada, ¿qué busca Roberto Juarroz con esta noción de tiempo y en qué se diferencia del tiempo cotidiano que la mayoría concebimos? De entrada la respuesta nos la ofrece el mismo poeta: “hemos olvidado la alternativa de detenernos y mirar” (Juarroz, R.; 2008); es decir, la alternativa de recuperar lo olvidado de la existencia, esa parte fundamental que nos hace seres humanos y que nos permite Ser, puesto

que resulta trágico no Ser, cuando se puede y se debe Ser en el tiempo. La filosofía del bardo argentino será siempre la posibilidad de las cosas, y no la imposibilidad.

En la poesía se puede recuperar la realidad perdida, y como ya lo hemos mencionado, se puede incluso, por la fuerza del lenguaje, interrogarla, pensarla y por supuesto mejorarla; ya que “la poesía propicia una intensidad del vivir que sirve para remplazar todo lo demás” (Juarroz, R.; 2008), afirma el poeta.

Todo cabe en el poema, donde el símbolo permite al poeta decir una cosa mediante otra. La poesía no evade nada, todo tiene posibilidad en ella; la mayor posibilidad que tiene el hombre está ahí, no encerrada, sino disparada. En ella el hombre recupera la imposibilidad y la vuelve realidad. En ella el hombre se dice y se vive, y busca en determinados momentos unir los fragmentos de la totalidad.

La poesía de Roberto Juarroz es el espacio en que se busca el tiempo que trascienda la línea ontológica de la vida. Para esto la poesía es una creación que crea, que toma lo que hay para crear lo que no hay, y para recuperar lo que se nos escapa de las manos. Son para Juarroz los grandes humanistas, los grandes poetas y filósofos.

Así, “lo que se requiere es cambiar por completo el ángulo de la visión, romper, fracturar las corazas mentales que nos impiden llegar a las cosas con plena sensibilidad” (Juarroz, R.; 2008), y lograr con una obra verdadera transformar no sólo la historia del mundo, sino también la del futuro. Para todo esto es necesario que así como la poesía moderna se reflexiona a sí misma, que el hombre también lo haga, para recuperar lo olvidado. El relámpago de la poesía sin duda dará la luz que guíe al hombre en su camino por esta oscura tierra, llamado mundo.

CONCLUSIÓN Y OBRA

Como se comprueba, la poesía de Roberto Juarroz busca la trascendencia del tiempo, y es el espacio poético que le permite reflexionar sobre el tema, donde el mismo tiempo en caída del poema, le da la oportunidad de cuestionar la existencia; al Ser en el tiempo.

La poesía del argentino es una constante búsqueda de respuestas, pero sobre todo de interrogantes. En su obra se perciben una suma de corrientes filosóficas: desde Heráclito, pasando por el idealismo de Platón, hasta llegar

a la filosofía existencial de Martín Heidegger, entre otros filósofos contemporáneos.

Toda su obra, salvo su colección de *Seis poemas sueltos* (1960), está agrupada en una serie de volúmenes correlativamente numerados del uno al catorce, bajo el título general de *Poesía vertical*, lo que refleja la rigidez de su pensamiento, pues todo en él es sucesivo y ascendente.

En un principio estuvo influido por el *Creacionismo* del chileno Vicente Huidobro, del *Simbolismo* de Stéphane Mallarmé, y del maestro del aforismo argentino, Antonio Porchia. Le impresionaron, además, los románticos alemanes, en especial Novalis.

Su temática se centró en la metapoesía y su lenguaje se fue haciendo conceptual conforme exploraba los límites de la palabra como nexo de relación del hombre con el mundo; un mundo entendido como revelación.

Su poesía está ausente de referencias geográficas e históricas, de localismos verbales, de eurritmia o eufonía, de efusiones sentimentales, de anécdotas, del uso de voces prestigiosas. Sus textos persiguen la máxima condensación y rehúyen la rima y la métrica. Sus poemas son completamente depurados, tienden a adoptar un modo asertivo, simétricamente estructurado, con significaciones frecuentemente enigmáticas o paradójales. Son deliberadamente impersonales y abstractos; un conjunto de apartados sueltos de una única formulación general. Nunca hay un yo lírico, sólo un nosotros, o un uno igualmente anónimo.

El silencio de Juarroz respecto a la historia de su Argentina, lo constituye en un extraño ejemplo de ascetismo y de poesía pura, de poesía cerebral, de poesía mística, y de poesía filosófica.

ALGO DE SU BIOGRAFÍA

Poeta y ensayista (yo agregaría “y filósofo”) nacido en Coronel Dorrego, Provincia de Buenos Aires, Argentina, el 5 de octubre de 1925, y fallecido el 31 de marzo de 1995 en la misma tierra que lo vio nacer: Temperley, Buenos Aires.

Estudió en la Facultad de Filosofía y Letras y en Ciencias de la Información por la Universidad de Buenos Aires, donde fue becario de la misma. Amplió sus estudios en La Sorbona, donde conoció la obra de Gastón Bachelard y otros grandes filósofos que influirían en toda su obra poética.

Posteriormente fue profesor titular de la Universidad de Buenos Aires y dirigió el Departamento de Bibliotecología y Documentación de la misma entre 1971 y 1984. En dicha casa de estudios ejerció la docencia durante treinta años. Marchó al exilio con el advenimiento del general Perón, para después trabajar como bibliotecólogo para la UNESCO y la OEA en diversos países.

Entre 1958 y 1965 dirigió veinte números de la revista *Poesía=Poesía* junto con Mario Morales. Colaboró en numerosas publicaciones argentinas y extranjeras, y fue crítico bibliográfico del diario *La Gaceta de Tucumán* entre los años 1958-63. Asimismo fue crítico cinematográfico de la revista *Esto es* de Buenos Aires, entre 1956-58, y traductor de varios libros de poesía extranjera, en especial de Antonin Artaud.

A partir de junio de 1984 fue miembro numerario de la Academia Argentina de Letras. Entre los premios recibidos están: el “Gran Premio de Honor de Poesía de la Fundación Argentina de Buenos Aires”, el “Esteban Echeverría de 1984”, el “Jean Malrieu” de Marsella en mayo de 1992, y el premio de la “Bienal Internacional de Poesía”, en Lieja, Bélgica, en septiembre de 1992. •

Bibliografía

- Askin, I. F. (1968). *El problema del tiempo. Su interpretación filosófica*. Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, Uruguay.
- Xirau, J. (1996). *Obra selecta*. Recopilación y presentación por Ramón Xirau. El Colegio Nacional, México, D.F.
- Juarroz, R. (2005). *Poesía vertical I*. Emecé Editores, Buenos Aires, Argentina.
- Juarroz, R. (2005). *Poesía vertical II*. Emecé Editores, Buenos Aires, Argentina.

Sitios Internet consultados

- Juarroz, R. (2008). *Poesía vertical, selección*. Biblioteca digital, Muestrario de poesía 6. Santo Domingo, República Dominicana. <http://www.scribd.com/doc/5560895/POESIA-VERTICAL-SELECCION>

IHOVAN PINEDA es Licenciado en Letras y Periodismo por la Universidad de Colima. Actualmente estudiante de la Maestría en Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Colima. Autor del poemario “Estarnos queriendo y pasado mañana”. Ha publicado en suplementos culturales y revistas literarias del estado de Colima y a nivel nacional. Algunos de sus textos fueron incluidos por el Fondo de Cultura Económica en el “Anuario de poesía mexicana 2004”. Trabaja en el Diario de Colima como editor, y colabora en revistas y sitios digitales en Internet. Correo electrónico: ihovanpineda@hotmail.com